

juguete de circunstancias que están fuera del alcance de su albedrío, presentándonos al hombre y a su compañera como esclavos irredimibles del medio en que les ha tocado existir, presos en el engranaje de un sistema económico sin alma y sin consciencia.

Se pretende que la mayoría de los hombres sólo pueden encontrar bienestar y plenitud de vida en alguno de los sistemas mecanicistas que se ensalzan hoy como panaceas sociales, a saber: una economía dirigida, en sustitución de la economía libre; el socialismo, en lugar de la democracia; el comunismo, suplantando al capitalismo.

Y así es como nos hemos creado una complicada ideología que, lejos de servir un genuino fin de progreso humano, amenaza con destruir la propia civilización que la ha engendrado. Unas teorías seudocientíficas han venido a colmar nuestro vocabulario de fórmulas derrotistas.

Para mí, lo más interesante de los estudios psicológicos recientes es lo que podría llamarse el «redescubrimiento» del hombre y de las energías espirituales que es capaz de poner en juego cuando su inteligencia y su voluntad se ven libres de esas falacias en boga.

Es menester distinguir entre la seguridad «social» y la «personal». Comprende la primera lo que la sociedad hace «en bien del individuo». Constituye la segunda, en cambio, «lo que el individuo hace por sí mismo». La seguridad